

2

Mi biografía.

Hasta el 31 de Julio de 1855.

I.

No es un sentimiento de ridicula presuncion o de vanidad pueril, el que me mueve a consignar en este ligero cuadro, enteramente privado, el recuerdo de los mas interesantes episodios de mi vida. No: destinado este cuaderno a mi familia i a mi propio servicio, él no debe salir del santuario de mi existencia íntima,

La transfiguración de José María Samper: catolicismo y sensibilidad en el siglo XIX colombiano

FRANZ D. HENSEL RIVEROS

*Transfigurar. Del lat. transfigurāre.
I. tr. Hacer cambiar de figura o aspecto a alguien o algo.
Diccionario de la Real Academia Española*

José María Samper ha reaparecido con mayor frecuencia en los quehaceres históricos y literarios de los últimos tiempos: como ensayista lúcido sobre el futuro y el presente de las repúblicas americanas (Cortés, 2009; D'Allemand, 2012), como letrado criollo cuestionado por sus tipologías raciales (Arias, 2007a; Langebaek, 2007; Flórez, 2023), y como esposo de Soledad Acosta, padre abnegado, comerciante, periodista, novelista, representante y hombre público decimonónico en buena parte de los matices que dicho vocablo encapsula para el siglo XIX (Hensel, 2009). A José María Samper llegué hace ya varios años. Su prosa elocuente, casi siempre excesiva, me ayudó a comprender algunas de las sensibilidades vitales del siglo XIX: el complejo esfuerzo fundacional de los órdenes republicanos en América, la profunda incertidumbre sobre las bases y el porvenir de las repúblicas americanas, y la práctica autobiográfica como forma de escritura de la historia republicana.

Este artículo se ocupa de una veta de José María Samper, significativa para comprender la experiencia decimonónica: su paso de liberal radical a conservador entusiasta. El tránsito es conocido en varios personajes del siglo XIX y ayuda a comprender los deslizamientos y las oscilaciones de la experiencia fundacional de la república: de la incertidumbre inicial de la crisis monárquica a la primera experiencia de un orden católico y republicano, a la gradual expansión y posterior radicalización de los liberalismos de mediados de siglo, al desencanto y el conflicto con la experiencia del liberalismo radical, a sus antípodas en un orden conservador sedimentado en el deseo de la regeneración política y moral. La

.....
Vicerrector académico de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Es politólogo, historiador y magíster en antropología de la Universidad de los Andes. Obtuvo un doctorado en historia en la Universidad de Texas en Austin. Ha publicado libros monográficos, libros de textos para educación media, volúmenes editados, capítulos en obras colectivas y artículos en revistas especializadas en historia política e intelectual de los siglos XIX y XX hispanoamericanos.

IZQUIERDA
Página inicial del diario "Apuntes privados de José María Samper Agudelo", considerado un texto autobiográfico que abarca información desde su nacimiento hasta 1858. Esta pieza hace énfasis en su formación, experiencias personales, relación con el partido liberal, cargos públicos en los que trabajó, sus viajes y su actividad en el mundo de las letras, como publicación de libros y participación en periódicos. Colección Familiar Acosta Samper, Biblioteca Luis Ángel Arango

exploración un poco más detallada de dicho tránsito permite entender, adicionalmente, la relación entre transformación religiosa y mutación política en Samper, siguiendo el llamado que al respecto ha hecho José David Cortés (2009, p. 186).

La peregrinación de Samper incluyó la aceptación pública de su catolicismo luego de años de lucha frontal contra el clero, que registró con cuidado en su *Historia de una alma* (1881), dos de cuyas reediciones tuve la oportunidad de acompañar (Samper 2009, 2016)¹. *El catolicismo i la república* (1865), escrito al calor de la manifestación pública de su conversión, ayuda a descifrar la defensa en clave de libertad religiosa a través de la cual Samper elaboró su primer paso hacia la consagración al catolicismo. “Mi conversión religiosa” (1883) permite entender la magnitud de dicha transformación en su carrera pública y política, pero especialmente la dimensión sensible de lo que Samper denominó el “gran problema de su alma” (1883, p. 103).

Con base en diferentes registros, incluyendo algunos materiales de la Colección Familiar Acosta Samper de la Biblioteca Luis Ángel Arango, este artículo describe una veta menos estudiada de Samper y, de hecho, de varios los letrados hispanoamericanos: la dimensión sensible de dicho paso, el debate espiritual que animó su transfiguración. En los relatos de dicha conversión, constructos del tipo “intereses políticos” o “tensiones partidistas” han parecido primar como guía de comprensión histórica. Me propongo explorar las formas de sentido que Samper utilizó como encuentro con lo trascendente, y darles lugar, también, en la comprensión de dicho tránsito. Me interesa tal dimensión como forma de recordar que estas conversiones están lejos de ser una irregularidad y son una guía para comprender los universos morales en disputa que caracterizaron el siglo XIX hispanoamericano.

1858: SALIR PARA VOLVER OTRO

En enero de 1858, José María Samper finalmente realizó el viaje que había planeado desde hacía varios meses con su esposa Soledad, acompañados de sus hijas Bertilda y Carolina, y de su suegra. Además de la búsqueda de cierto sosiego en medio de la lucha política, reconocía que le faltaba “mundo”, conocimientos prácticos, y quería procurar a su “inmejorable” madre política “las fruiciones que solo pueden obtenerse viajando por países muy cultos y residiendo en ellos” (Samper, 1881, p. 422). “Deseaba con vehemencia viajar”, insistía Samper, afianzando uno de los tropos más comunes de los ilustrados decimonónicos: el viaje a Europa como peregrinaje y

acción de utilidad para la patria (Pratt, 1992; Martínez, 2001; Alzate y Ordóñez, 2005; Alzate, 2015; D’Allemand, 2012; Abreu, 2020). Parte de esta utilidad era también una necesidad distinguible entre los letrados americanos en Europa: la promoción de la civilización americana en el extranjero. Una labor que trascendió el mero calco o la adulación del modelo europeo, que poco hemos advertido, e implicó un lamento permanente, claro entre varios de estos letrados, sobre la notable falta de interés en Europa por comprender con cuidado al continente americano:

Retrato de José María Samper Agudelo publicado en *Colombia Ilustrada*. Grabado de Antonio Rodríguez, ca. 1890. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango



José M. Samper

1. Para efectos de citación, la edición consultada es la reeditada en 2009 por la Universidad del Rosario y tiene como año de referencia la edición original (Samper, 1881).

El mundo europeo ha puesto más interés en estudiar nuestros volcanes que nuestras sociedades; conoce mejor nuestros insectos que nuestra literatura, más los caimanes de nuestros ríos que los actos de nuestros hombres de Estado; y tiene mucho mayor erudición respecto del corte de las quinas y el modo de salar los cueros de Buenos-Aires que respecto de la vitalidad de nuestra democracia infantil! (Samper, 1861, p. 3)

De regreso a las razones locales de su salida, Samper reconocía que el país gozaba de cierta paz y tranquilidad, y consideraba conveniente alejarse luego de las controversias generadas por sus publicaciones en contra del clero en *El Neo-Granadino*. El tono de Samper antes de su partida a Europa era ciertamente radical con respecto a los asuntos religiosos: la inmensa mayoría del clero llevaba una vida de vergonzoso desarreglo, en la que primaban “la codicia, el concubinato, la seducción, el juego, i el más estúpido egoísmo”. Un clero que azuzaba las pasiones, explotaba el fanatismo religioso y convertía la “cátedra sagrada en tribuna de difamación política”. Su investigación “dolorosa” revelaba presbíteros jugando a los dados, al billar o a los naipes, “manteniendo concubinas con el nombre de sobrinas o amas de llaves; cobrando sin piedad los diezmos i primicias; negando los bautismos, la bendición conyugal i hasta los entierros, a falta del pago cabal prescrito por el arancel” (Samper, 1857, pp. 73-75).

Su crítica mordaz le llevó a publicar en dicho periódico una suerte de decreto burlón que expulsaba “de la comunión de los hombres cultos y de sentido común” a un presbítero con el que llegó a enfrentarse físicamente (Samper, 1881, p. 411). Al final de su vida, el mismo Samper reconocía, en un relato decididamente articulado desde su conversión religiosa y política, que el marcado radicalismo de su generación se explicaba en buena medida por el Plan de Estudios de 1842, liderado por Mariano Ospina, en el que se pasó de la libertad excesiva del plan de 1826 a rutinas casi clericales y a la represión exagerada: “La juventud comprendió que la querían hacer conservadora ó amoldarla de cierto modo, y por espíritu de contradicción se volvió toda liberal é incrédula” (Samper, 1881, p. 167). De tal forma el plan, a ojos de Samper, produjo por efecto de oposición una generación de jóvenes “radicales hasta la extravagancia”, entre los cuales se contaba él mismo (Samper, 1881, p. 168; Osorio, 2012).

En 1858 emprendió pues su viaje de Honda a París. Camino a Europa hizo una breve parada en Saint Thomas. En esta isla del Caribe refrendó la jerarquía racializada de la civilización, presente en varios de sus escritos, pero con diferencias notorias respecto a los bogas del Magdalena, de quienes Samper no ahorra líneas en sus escritos sobre la necesidad de dominarlos y rescatarlos de la “naturaleza” y de “la incuria, el estancamiento, la ruina, el deplorable atraso y la semi-barbarie” (Samper, 1881, p. 426; Samper, 1861). En contraste, en el caso de Saint Thomas, subrayaba que, a pesar de sus “negros medio bozales, con su detestable Papiamento, idioma que la ignorancia y la necesidad han formado de cinco o seis lenguas cultas”, había sido el primer poblado en darle la “noción objetiva y directa de civilización” (Samper, 1881, p. 427)².

El viaje lo llevó a Francia, su lugar principal de residencia, pero también visitó Inglaterra, España, Suiza, Alemania, Bélgica, Holanda e Irlanda. Publicó su travesía en los dos tomos de *Viajes de un colombiano en Europa* (1862), impresos en París. En *El Comercio* de Lima publicó el tercer tomo por entregas y en forma de folletín, y nunca pudo publicar los manuscritos del cuarto y el quinto, que cubrían su paso por Berlín, Hamburgo, Ámsterdam, y su estancia en Gran Bretaña. Era ya “muy tarde” para imprimirlos, ponderó al final de su vida, más

2. La marcada jerarquía racial de su lectura ha sido advertida, por diferentes trabajos, como uno de los rasgos claros no solo de la producción de Samper sobre los sectores indígenas y afro, sino de buena parte de los letrados decimonónicos. Trabajos como los de Lasso (2007), Arias (2007a y 2007b) y Langebaek (2007) llamaron la atención sobre la necesidad de estudiar la genealogía racial para el siglo XIX colombiano. Y otros como los de Barragán (2021) y Flórez (2023) han contribuido de forma significativa a dicha problematización.



Detalle del álbum de recortes “Anales de un paseo: novelas y cuadros de costumbres”, de Soledad Acosta de Samper, a propósito de la práctica que compartía con su esposo, José María, de compilar en un solo álbum los artículos publicados en prensa y decorarlos eventualmente con pequeñas viñetas, en ocasiones dibujadas y en otras con recortes aleatorios. Colección Familiar Acosta Samper, Biblioteca Luis Ángel Arango

cuando había disipado “todo un capital en publicar libros, folletos y periódicos” (Samper, 1881, p. 424).

A finales de 1862, Samper regresó a América, inicialmente a Lima, en una estancia breve y desafortunada como editor de *El Comercio*. Allí fue informado de que había sido elegido representante por el estado de Cundinamarca para 1864, bajo el gobierno de Manuel Murillo Toro. El cambio hacia un modelo federal había comenzado en 1858 bajo la presidencia de Mariano Ospina, que ya consagraba como protagonistas del pacto de unión a los estados de Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá y Santander (Constitución Política para la Confederación Granadina, 1858, p. 54); un tránsito que, al contrario de lo comúnmente imaginado, contó con el apoyo de las mayorías conservadoras. Retornó en 1863 a la recién promulgada configuración de los Estados Unidos de Colombia, con dos nuevas hijas, a través de un viaje tortuoso desde Lima, y con su esposa Soledad en medio de fiebres intermitentes y una “neuralgia gástrica” en el tramo de Cartagena a Guaduas (Samper, 1881, p. 598).

La llegada a los Estados Unidos de Colombia marcó de forma definitiva su alejamiento del liberalismo radical, un acercamiento al catolicismo y una distancia con respecto a lo francés como marca innegable de civilización. En Lima había recibido la recién promulgada Constitución de 1863, la cual consideraba “defectuosa” por su “absolutismo doctrinario y su espíritu enteramente teórico” (Samper, 1881, p. 593). Su propósito era contribuir a darle aplicación práctica en medio de la “desorientación profunda” que parecía reinar sobre el aterrizaje de los principios consagrados en dicha carta. Se trataba de una suerte de mundo al revés, en el que las cosas parecían carecer de su sentido inicial, y así lo hizo saber en su escrito “La unión colombiana, su constitución i sus partidos”, publicado solo algunos años después de su retorno al país³. Desilusionado con la causa liberal, en dicho ensayo caracterizó los rasgos de esta suerte de mundo al revés. Subrayaba la estirpe militarista del liberalismo que se desarrollaba en los Estados Unidos de Colombia con Tomás Cipriano de Mosquera a la cabeza. Un liberalismo amigo de la violencia que se había encargado de organizar la persecución contra el catolicismo, incluso transgrediendo garantías individuales que la constitución reconocía a otros colombianos. En esta profunda tergiversación, la causa liberal había devenido en la de la intolerancia, la violencia y “el olvido de todos los principios” (Samper, 1867, p. 3).

La búsqueda de un “punto fijo” para la república es un problema político fundamental de la experiencia republicana (Thibaud, 2002). El paso de la majestad a la soberanía, propio del momento revolucionario, implicó grandes esfuerzos por encarnar la república para dotarla de sentido como figura política fundamental (Calderón y Thibaud, 2006). Para Samper, la búsqueda de este punto fijo para la configuración colombiana implicaba la tarea fundamental de renunciar a la “tristísima teoría de los hombres necesarios”, representada precisamente en la figura de Mosquera (Samper, 1867, p. 3). El anclaje político para Samper tenía que deslizarse de la figura humana, el héroe, hacia la república sedimentada como forma política.

Para Samper el punto fijo para la república implicaba una *moderación* del principio federal, sin desconocerlo, y el reconocimiento del catolicismo basado en la libertad de cultos. Comenzaba a ser crítico agudo de un programa de “violencia y reacción” en el que, al mismo tiempo, se quería fundar la plenitud de los derechos individuales coartando uno de ellos: la libertad religiosa consagrada desde

3. El documento, un panfleto impreso el 13 de junio de 1867, sin dato de imprenta, forma parte de la Colección Familiar Acosta Samper de la Biblioteca Luis Ángel Arango, y está firmado por “un republicano”. No obstante, por su ubicación en la colección misma, por la coincidencia temporal de sus apreciaciones con otros textos de Samper (en particular su autobiografía y otras piezas firmadas como *El catolicismo i la república*), por las indicaciones de los materiales de curaduría del archivo y por la similitud en la forma de la escritura con otros textos de su autoría, asumo este escrito como propio de Samper.



ARRIBA

Ilustración tomada del álbum titulado “El libro sagrado de Pepe i Solita”, un poemario ilustrado, escrito en colaboración por José María Samper y Soledad Acosta. Biblioteca Digital Soledad Acosta de Samper, Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca Nacional de Colombia

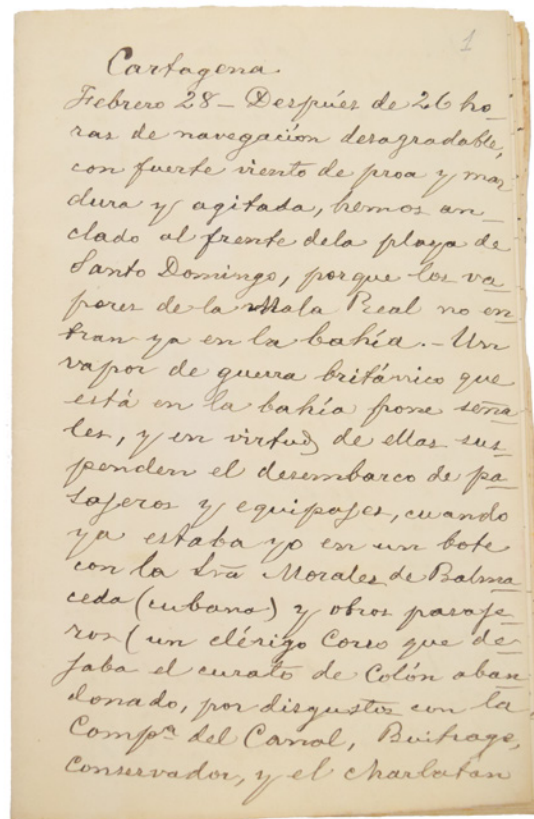
ABAJO

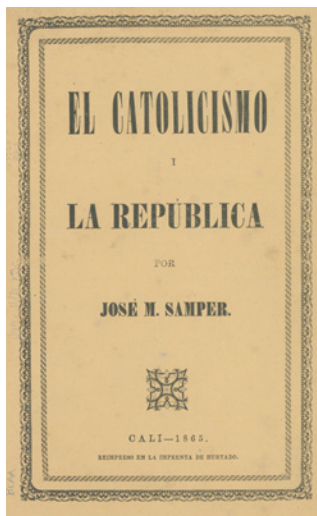
Primera página del “Diario de Cartagena”. En el marco de la guerra civil de 1884-1885, que se cuenta entre los factores determinantes para la promulgación de la Constitución de 1886 y la consolidación del partido conservador al mando, tuvo cabida un episodio conocido como el sitio de Cartagena. Este acontecimiento fue documentado ampliamente por José María Samper en su obra *El sitio de Cartagena de 1885. Narraciones históricas y descriptivas en prosa y en verso*, posiblemente elaborada a partir de sus registros en el “Diario de Cartagena”, de 1885. Colección Familiar Acosta Samper, Biblioteca Luis Ángel Arango

1853 (Samper, 1867, p. 17). Era necesario depurar los excesos y enmendar las dislocaciones de la idea federal, pues consideraba un “delirio” destruir la federación, en tanto era la forma que mejor convenía “al modo de ser físico i social de Colombia”, aquella que había “entrado en nuestro organismo social y [...] calado en nuestras costumbres” (1867, p. 24). Destruir la federación, señalaba Samper en 1867, en claro contraste con lo que pasaría años más tarde en su defensa del momento constitucional de 1886, implicaba “sacar de quicio” todos los intereses políticos y “destruir una vasta obra, tan laboriosa como popular, que constituye ya la base de nuestra vida política i económica” (1867, p. 24). Si los signos de los tiempos eran la exageración y la “anarquía organizada”, con una soberanía de los estados mal definida y entendida que podría llevar a Colombia a la disociación, Samper llamaba a conservar a “todo trance” la federación pero moderándola, “corrigiendo sus defectos para afianzarla” (1867, p. 24).

En la década de 1860, confrontado con lo que consideraba un liberalismo sectario “extraviado en el militarismo y la violencia”, apareció con especial fuerza en Samper la búsqueda de una parte “sólida de la vida [...] menos ocasionada a engaños y desengaños” (1883, p. 97). Sus prácticas autobiográficas (1881, 1883, 1885) revelan la transformación profunda surgida del encuentro entre su retorno de Europa y la experiencia del liberalismo radical posterior a 1863. Una suerte de moderación del espíritu que registró en el plano personal, público y político. Esta modulación lo llevó primero a reconocer públicamente, basado en argumentos estrictamente liberales, su aceptación y defensa del catolicismo, y hacia al final de su vida a explorar formas de escritura menos apegadas a la justificación racional de su catolicismo en clave de libertad religiosa y más cercanas a la descripción de la experiencia sensible de su conversión. Crítica de los excesos liberales y reconocimiento público del catolicismo fueron dos aspectos entrelazados en la conversión de Samper. En sus palabras,

Yo había salido de mi patria en solicitud de luz, pero con el alma atormentada por las congojas de la duda, por la petulancia de una incredulidad ingenua pero obstinada [...] al tornar á la vida





Portada de *El catolicismo i la república*, obra publicada por entregas en el *El Conservador. Periódico político, religioso, literario, noticioso i mercantil* (1863-1865). Esta edición es una reimpresión del texto de Samper, según se indica en el pie de imprenta de la obra: “Reimpreso en la Imprenta de Hurtado”, y en la presentación del ejemplar titulada “Advertencia del editor”, escrita por Lucio A. Pombo. Colección Familiar Acosta Samper, Biblioteca Luis Ángel Arango

Retrato de José María Samper realizado por el artista Alberto Urdaneta. Álbum de dibujos “Personajes nacionales”, ca. 1881. Biblioteca Nacional de Colombia



colombiana venía desengañado de todos los sistemas [...] anheloso de creer, en lo tocante á religión y filosofía, en algo que fuese definitivo, satisfactorio, irrefutable; persuadido de la impotencia del orgullo humano. (1881, p. 600)

LAS CONVERSIONES

En 1865, José María Samper publicó un pequeño panfleto titulado *El catolicismo i la república*. En él intentaba zanjar el asunto de su filiación religiosa; algo lo atormentaba desde su llegada al país. Una vez resuelto el dilema, pasó del titubeo a la afirmación pública de su catolicismo a través de una crítica acérrima contra los redactores de *La Opinión* y *El Tiempo*, quienes, en su lectura, se habían autoproclamado como “oráculos del dogma republicano” y parecían negarle la libertad de tener una creencia religiosa. Pese al tono agitado del panfleto, en tiempos de liberalismo radical su primera declaración pública como católico fue entonces una justificación de su profesión de fe bajo la forma de un liberalismo moderado –que él mismo añoraba como la vía ideal para el país en tiempos de exacerbación–. Dedicado a sus amigos personales, que le acompañaron en la conversión, y a los católicos a cuya “comunidad volvía”, el panfleto tenía un argumento simple y repetitivo: era posible y deseable ser católico y republicano sin contravenir los principios de librepensamiento. Samper resintió con especial vehemencia los ataques de la prensa liberal por esta razón, y en particular por el tono despótico de aquellos que pretendían “imponer” una forma de pensar, pasando por alto el “derecho que tiene cada quien para elegir sus convicciones” (1865, p. 3). La condena de alguien que de forma libre y espontánea profesaba una creencia específica era una contradicción profunda, argumentaba Samper, un sinsentido para cualquier conjunto humano que se preciara de liberal.

El objetivo de *El catolicismo i la república* era múltiple: anunciar públicamente su creencia religiosa como una “condescendencia” a sus contradictores, afirmar su “derecho absoluto” de profesar una creencia religiosa y demostrar, de forma vehemente, que un católico sí podía ser republicano. El panfleto estaba estructurado desde la demostración del derecho que le asistía de proclamar una creencia religiosa en el marco de un Estado que pregonaba la libertad religiosa. Reclamaba al “pontificado liberal” por el rechazo que había recaído sobre él, negándole la libertad y el derecho de promulgar públicamente su catolicismo. Tal negación encarnaba un olvido mayúsculo y una contradicción profunda, señalaba Samper, pues violentaba el principio liberal básico del derecho de cada quien para elegir sus convicciones (1865, p. 3).

Después de su discusión sobre el derecho mismo a la creencia (religiosa), Samper dedicó la sección siguiente del panfleto a debatir el panorama de la década de 1860 y a recordar los postulados liberales de la Constitución de 1853, que parecían haber sido olvidados y negados. Buena parte de las secciones restantes estaban empeñadas en dos demostraciones: la de la existencia de una sólida tradición republicana y católica, y la del catolicismo del pueblo colombiano. Elaboró una genealogía *in extenso* de figuras católicas y republicanas, desde los católicos suizos, pasando por los revolucionarios franceses, para llegar a los fundadores de la república colombiana, en su mayoría católicos y republicanos, y a quienes, a ojos de Samper, los liberales de 1863 buscaban excluir del panteón de la república. Su análisis dividía una primera ola de constituciones católicas y republicanas que



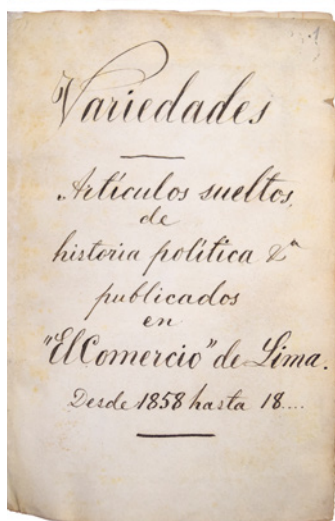
se iniciaba con la de 1810 y terminaba con la de 1843, para dar paso a la era de constituciones republicanas y tolerantes (1853 y 1858). La Constitución de 1863 parecía inaugurar una tercera ola, que no mencionaba explícitamente: la de las constituciones republicanas e intransigentes.

La lógica del texto es claramente demostrativa: su interés, apelando al lenguaje de los derechos y las libertades individuales, era argumentar la legitimidad del nexo entre catolicismo y república, y justificar su conversión como un acto de librepensamiento. Las cerca de veinte páginas del panfleto cierran con una sentencia ciertamente liberal: “Tengo una creencia porque se me antoja i soy libre para tenerla” (1865, p. 24). A diferencia del tono sosegado y pausado de las piezas biográficas al final de su vida, Samper en esta fue vehemente, apasionado, casi desorbitado. Y es una defensa articulada en clave liberal, tanto por el derecho a la creencia privada como por la crítica acérrima a redactores como los de *El Tiempo*, quienes pretendían imponer una *dictadura* liberal a todos los republicanos, “atacando todo derecho [y haciendo] un daño considerable a la causa liberal” (1865, p. 24). Quizá lo más delicado para Samper, al menos su tono afectado parece revelarlo, fue el intento de excluirlo de la comunidad republicana:

Me defiendo, porque se me quiere robar una propiedad sagrada, mi título de republicano, título que he ganado i merecido con todas mis convicciones i todos mis actos [...] me defiendo, porque se me ha querido arrebatar el derecho de profesar una creencia [...] porque se me ha querido manchar una reputación intachable, ganada con toda una vida de laboriosidad. (1865, p. 24)

En medio de la disputa por el lugar del catolicismo en la república, Samper redactó una pequeña sección titulada “Algo personal”, con un tono y un propósito diferentes a los del resto del texto. Se trataba de una especie de *mea culpa*, unas líneas dedicadas a la expiación de algunas de sus faltas antes de su profesión de fe y a la descripción personal de su conversión. Lamentaba, por un lado, los excesos en los que había incurrido como defectos de juventud y producto de

Son dos los álbumes que aparecen firmados por José María Samper y Soledad Acosta, trabajando en conjunto: “El libro de los ensueños de amor: historia poética del bello ideal de la ventura” y “El libro sagrado de Pepe i Solita”. En ambos manuscritos se ven hermosas ilustraciones acompañadas con poemas que retratan el sentimiento de pareja, la vida matrimonial, la familia y otros aspectos que surgieron alrededor de esa época. Ilustración del álbum “El libro sagrado de Pepe i Solita”.
Biblioteca Digital Soledad Acosta de Samper, Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca Nacional de Colombia



El texto "Romances", de José María Samper Agudelo, de 1847, reúne fundamentalmente obras de teatro y piezas escritas en verso que son una muestra de su labor literaria. Se incluye en el tomo titulado "Compilación de piezas literarias y apuntamientos históricos de José María Samper". También se encuentra allí el texto "Apuntamientos útiles", que compila reseñas históricas y notas sueltas de diversas temáticas.

Colección Familiar Acosta Samper, Biblioteca Luis Ángel Arango

"Variedades. Artículos sueltos de historia política publicados en *El Comercio* de Lima". Se trata de un álbum que reúne recortes de prensa de escritos publicados por José María Samper en su primer viaje a Europa durante el período 1858-1862, en compañía de Soledad Acosta de Samper, con quien había contraído matrimonio el 5 de mayo de 1855. Este viaje fue el resultado, en gran medida, del descontento político de Samper, luego de la elección de Mariano Ospina Rodríguez como presidente.

Colección Familiar Acosta Samper, Biblioteca Luis Ángel Arango

aquel Plan de Estudios de 1842, de cariz clerical, que una generación liberal en exceso había provocado. Por otro, muy cercano a la postura de su esposa Soledad, repasaba su crítica descarnada al clero, pero esta vez para ponderar en sus integrantes no su carácter falible, sino su rasgo de "instrumentos de Dios" (Acosta, 2004, p. 503; Corpas, 2014, pp. 25-26).

Son páginas breves de un escrito que, de otro modo, buscaba hacer justicia a su trayectoria republicana. Pero estas marcaron una ruta que posteriormente Samper retomó en otro de sus ejercicios autobiográficos: la descripción de los caminos íntimos de su conversión y sus exploraciones sensibles, más allá del cariz político, del argumento liberal y republicano de la creencia religiosa. Esta dimensión personal y pública de su profesión de fe llevó por título "Mi conversión religiosa" y fue incluida en *El repertorio colombiano*. La descripción que Samper hace de su transformación alcanza un grado de afectación íntima que no deja de sorprender por su intensidad: en una hora de escritura sin vacilación y sin pausa, redactó la mejor composición en verso que pudo haber salido de su pluma y luego leyó ante su círculo de allegados:

[...] leí mi *Plegaria*, la suprema improvisación de mi alma (que no de mi fantasía), en su regreso á Dios, tal como después la publicó Vergara; y la leí con gran trabajo, porque á cada cláusula las emociones que sentía me anudaban la garganta y me hacían verter abundantes lágrimas. (Samper, 1883, p. 117)

A diferencia del panfleto *El catolicismo i la república* de 1865, escrito desde la obsesión por reclamar su lugar en el panteón republicano, "Mi conversión religiosa" se dedica a la caracterización detallada de su transfiguración, de lo que entendía como el retorno a la fe católica. También se distingue de aquel porque no tiene un enemigo de tinta; su pluma es mesurada y más bien se interesa en los detalles del proceso, como acto

[...] libre, espontáneo, fruto al propio tiempo del sentimiento y del estudio, del dolor y de la convicción, con el cual resolvió mi alma todos los problemas que la habían agitado y, exenta ya de los tormentos de la duda, continuó su camino ideal. (1883, p. 119)

Samper refiere dos móviles de su conversión: la necesidad de desterrar cualquier germen de desunión con su esposa, y un cambio en su "sensibilidad", en sus palabras, un instinto del alma que le empezó a solicitar luz y le llevó a una disposición vital para dejar de dudar y comenzar a creer (1883, pp. 99-100).

Su conversión fue un gesto decisivo, íntimamente cultivado y públicamente anunciado. Las conversaciones con su esposa, las rutinas de estudio nocturno del Génesis, los Evangelios, las *Confesiones* de San Agustín y la *Suma teológica* de Santo Tomás de Aquino, lo que denomina "meditaciones" y una sensibilidad renovada le llevaron a "modificar por completo [su] modo de ser" (1883, p. 102). Pero fue un momento de afectación sensible, una visión ciertamente alucinante, lo que marcó definitivamente su conversión. En una de sus noches de estudio, lectura y meditación,

Insensiblemente me fui engolfando en una serie de interrogaciones, y cuando menos lo pensé me sentí presa de una alucinación maravillosa. Me pareció que mi vista se perdía primero en una inmensidad de tinieblas insondables, y que luego en el fondo de aquellas tinieblas había aparecido un punto luminoso. Este punto fue creciendo

poco á poco, y al cabo todo fue luz y un indescriptible conjunto de hermosura desconocida, aun más inmenso, si puedo expresarme así, que las tinieblas de poco antes; con la circunstancia de que aquella luz exterior penetraba y alumbraba mi propio ser [...]. En el fondo de aquella iluminación, de aquella prodigiosa hermosura sin forma determinada, vi aparecer el alma con el semblante corpóreo de mi madre [...]. Al fin aquella alma tuvo una voz de inefable acento que me dijo: “Yo no te he abandonado, hijo mío, ni te he dicho adiós para siempre; estoy en el seno de Dios, gozando de su infinita gloria, y velo y velaré por ti” [...]. Yo vi, y sentí y oí todo esto con el alma, y mi emoción de gozo fue indecible. Desvaneciése la visión [...] sentí que mis lágrimas se habían estancado, que la borrasca y los dolores de mi corazón se habían apaciguado, y que á la cruel desesperación habían sucedido un consuelo inexplicable y un profundo sentimiento de resignación tranquila y silenciosa [...]. Al comprender lo que me pasaba y advertir que había recuperado la calma, y con ella la fuerza moral, no solamente di gracias á Dios y á mi santa madre, con toda la efusión del más tierno agradecimiento, sino que hice esta reflexión: “Mi corazón está convertido a la fé religiosa, y esta es obra exclusiva del sentimiento y de la imaginación: el amor filial y la poesía son los genios benéficos que me han conducido á esta situación”. (1883, p. 109)

Tal experiencia marcó el inicio de su vida pública como católico resuelto: “Desde que profesé y practiqué, con entera convicción, la fe católica, me sentí, como se dice en matemáticas, cuadrado por la base” (1883, p. 122). Al mismo tiempo, la conversión trajo consigo nuevos menesteres, dado que su carrera política quedó “como cerrada” y su “porvenir literario seriamente comprometido”. Samper canalizó el entusiasmo anticlerical de solo algunos años atrás para dirigir sus críticas, en adelante, hacia los liberales que lo atacaban por su aceptación resuelta de la creencia católica, y de forma burlona señalaba el poder creciente de una “secta liberal” que “excomulgaba” a los católicos como hombres “incapaces de ser buenos ciudadanos y defensores de la libertad en el seno de una República democrática” (1883, pp. 119-122).

Además de recurrir al argumento de la libertad religiosa, enfiló su pluma contra aquellos que juraban el credo liberal, despreciando como apóstatas a los liberales que hacían profesión franca y silenciosa de su catolicismo mientras oían misa

El matrimonio de José María Samper con Soledad Acosta fue determinante para que, desde orillas de pensamiento distintas, transitaran entre inquietudes religiosas y confluyeran en la misma visión de conocimiento, catolicismo y república. Ilustración de “El libro sagrado de Pepe i Solita”. Biblioteca Digital Soledad Acosta de Samper, Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca Nacional de Colombia



30
1873.

Panamá, agosto 9.

Sr. Dr. José María Samper
Bogotá.

Mi estimado Señor y con-
patriota:

La apreciable
de U., fecha 8 de junio
último me ha causado
una profunda satisfacción.
Tengo conveniencia
de haber cumplido con mis
deberes de mandatario y
de miembro del partido
liberal; pero no por eso
estoy de sobra en mi á-
nimo la convicción de que
individuos inteligentes y lea-
les como U. aprueban mi
conducta. — El aplauso que

de Estado nada ocurre
digno de mencionarse. La
paz se conserva y quisié-
ra que así continúe
sucediendo, apenas de
la mala voluntad de al-
gunos.

Permiso manifestar
de U. que me será siem-
pre grata su comprensión,
y que estoy enteramente
à sus órdenes como leal
amigo y S. S.

Gregorio Ruiz

Carta de Gregorio Ruiz a José María Samper, firmada el 9 de agosto de 1875, en la que le manifiesta su admiración y destaca la importancia que Samper tenía dentro del liberalismo, así como la “lealtad de su republicanismo”. Colección Familiar Acosta Samper, Biblioteca Luis Ángel Arango

regularmente, se casaban como católicos, bautizaban y confirmaban como tales a sus hijos. Su conclusión dejaba abierto el debate: “Los libres pensadores lo son en gran parte y en gran número por *pereza*, por no ponerse *deberes*, por asegurarse ciertas impunidades [...] quieren tener en sí mismos, como ciertos baúles propios para el contrabando, un doble fondo” (1865, p. 20). La crítica de Samper era frontal: aquellos que se preciaban de la práctica del librepensamiento, por pereza o por conveniencia, buscaban asegurarse ciertas “retiradas” y ponerse a cubierto de la contradicción de “sus familias, de la censura de los ortodoxos [y] de las resistencias sacerdotales que pueden ocurrir en el momento supremo de la vida” (1865, p. 20).

Su esposa Soledad fue definitiva en esta profunda transformación. Samper reconocía su papel en esta “emancipación” de la tiranía de la duda (1881, p. 562). Fue un camino que comenzaron a recorrer desde orillas opuestas, como la misma Soledad lo reconocía en su *Diario íntimo* de juventud, antes de casarse con José María, dada su lucha abierta y pública contra el clero:

¿Cuál es su religión? Temo mucho que su imaginación tan ardiente, tan entusiasta, lo haya arrastrado demasiado lejos y que buscando el camino de la verdad se haya extraviado de él. ¿Pero qué razón tengo para decir esto? Tal vez la religión pura, hermosa como en la primavera de cristianismo, la habrá encontrado en las bondades de su corazón. ¿Y quién sabe si esa no es la más verdadera? (Acosta, 2004, p. 75)

Años más tarde, ponderando su conversión, la reflexión sobre la brecha entre el profundo catolicismo de Soledad y su “indiferentismo” aparecía también como

36
Querido amigo Samper,
Su artículo El Estado de
Santander es un artículo
clásico, irrefutable que
no dará mucha fuerza
en esa tierra donde, como
mala yerba, han tratado
los triángulos isóceles, te-
nero miedo del reino ve-
getal matemático.

Hará ni la cuarta parte
de lo que el bota en
el nyo.
Pa lo demás, every thing
is going right.
Respecto a salud a
la familia.
Suyo en verdad,
R. Núñez
Convide también a nuestros
constantemente Sr. Ferro.
Apl. 25

uno de los posibles “gérmenes” de desunión que Samper sentía necesario evitar: “¿Qué haré cuando crezcan mis hijas y su educación esté expuesta á los inconvenientes de una lucha incesante, siquiera suavizada por el amor, entre la fe profunda de mi esposa y mi incredulidad anticatólica?” (Samper, 1883, p. 98).

La centralidad de Soledad en este tránsito no es solamente evidente en las lecturas, diálogos y declaraciones, sino en niveles un tanto más sutiles: el llamado a la contemplación, la distancia entre el fanatismo y el catolicismo, entre la tiranía clerical y la comprensión profunda, y especialmente la unión entre cristianismo y conocimiento, que había sido clara en Soledad a raíz de la lectura atenta de René de Chateaubriand desde los tiempos de su educación en París (Alzate y Ordóñez, 2005; Alzate 2015; Plata, 2017). Después de todo, la inquietud religiosa constituye uno de los rasgos transversales de la obra de Soledad (*Voces*, 2013, p. 41). La lógica de la argumentación de Samper en *El catolicismo i la república* recoge en buena medida la visión de Soledad sobre el nexo entre conocimiento, catolicismo y república; no como posibilidad tímida sino como realización de un ideal de civilización. Al fin y al cabo, como la misma Acosta lo señalaba, la “fe siempre puede armonizar con la ciencia” (Acosta citado en Corpas, 2014, p. 29).

El relato de su experiencia sensible en la búsqueda de “la verdad” y la emancipación de “la duda” recoge en buena medida la visión que Acosta tenía del cristianismo como ancla, como experiencia trascendente, como parte “sólida” de la vida y clave de discernimiento entre la verdad y “el orgullo de la duda y la vanidad de la incredulidad” (1883, p. 98). Las prácticas autodidactas de cultivo

Carta de Rafael Núñez a José María Samper, fechada un 25 de abril (sin año de emisión), en la que halaga el artículo titulado “El Estado de Santander”, al considerarlo un trabajo “clásico e inmejorable”. Además, Núñez destaca la relevancia que tiene la pluma de Samper para la defensa de las aspiraciones políticas que comparten, y se despide, curiosamente, con la siguiente frase: “Everything is going right” (“todo va bien”). Colección Familiar Acosta Samper, Biblioteca Luis Ángel Arango

del cristianismo que Acosta describe en su *Diario íntimo*, las cuales incluyen una combinación de lecturas filosóficas con apartados del Evangelio, así como la soledad y la “meditación” como ejercicio de discernimiento de la verdad, son idénticas a las explicadas por Samper en su conversión religiosa. En Acosta, estudios de filosofía y lecturas del Evangelio hechos “por su cuenta”, para obligar al “pensamiento a meditar sobre el infinito y sobre el Creador de tantas maravillas de las cuales estamos rodeados” (Acosta, 2004, p. 249). En Samper, un plan de estudios y meditaciones aplicados para resolver el problema: “[...] el estudio y el trabajo intelectual nocturno me sirvieron de refugio” (Samper, 1883, pp. 101-103).

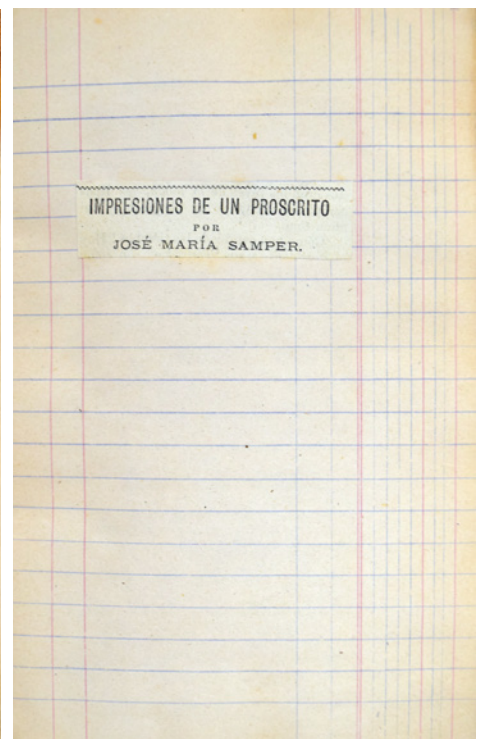
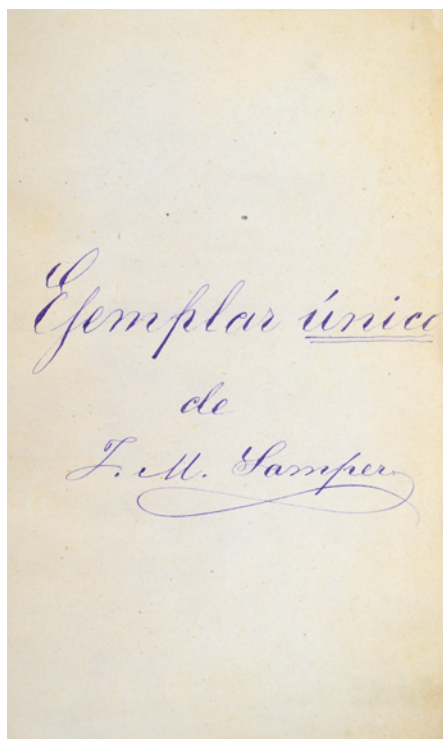
IZQUIERDA

Portada de “Impresiones de un proscrito”, considerado un álbum de recortes de prensa o compilación artesanal del texto homónimo, escrito en 1877. La copia que se presenta en este tomo se reunió a partir de la edición publicada en el periódico caraqueño *Diario de Avisos*, de Manuel M. Fernández. Colección Familiar Acosta Samper, Biblioteca Luis Ángel Arango

CENTRO Y DERECHA

Pese a que en la primera página se registra como “ejemplar único”, en la colección reposa otra copia de este álbum (izquierda). Esta copia de “Impresiones de un proscrito” fue compilada por Samper a partir de la edición del periódico *El Deber. Periódico literario, industrial y noticioso*, que fundó al regresar a Colombia en 1878. Colección Familiar Acosta Samper, Biblioteca Luis Ángel Arango

Se trató de una presencia constante, múltiple e indeleble. Una serie de operaciones íntimas y proclamas públicas que fueron base para la vida política, militar y militante de Samper en las últimas dos décadas de su vida. Una transfiguración que lo llevó a un nuevo trasegar con las tropas conservadoras en la guerra de 1876-1877; luego a su refugio en Venezuela como proscrito, con el tono de quien ha sido vencido, momento de pérdida en el que igual aceptó la centralidad de su base católica, para entonces declarada hacía más de diez años, y que le permitía expresar: “[...] la desgracia tiene tanto de sagrado, que aún el encono de la pasión política la respeta” (Samper, 1877, 5v). Estos sentimientos le ayudaron a reconocer antiguos amigos personales en nuevos rivales políticos, a quienes consideraba “adversarios” pero nunca enemigos, y advertir que, a pesar de las violencias de la política y las “furias de la guerra civil”, el sentimiento de la humanidad se sobreponía con frecuencia al de la venganza (1877, p. 7). Con base en esta creencia pública, en tono menos trágico y más esperanzado, proclamó en 1885, en pleno sitio de Cartagena, la necesidad de salvar a la república del “abismo” en que pretendía hundirla el partido radical, “autor de inmensos males sufridos durante cinco lustros consecutivos” (Samper, 1885, p. 96). Tres años antes de su muerte, estas son palabras de cierre que bien servían como indicio de su futuro papel en la Constitución de 1886, una oscilación final que terminó por sellar la transfiguración de Samper.



CONCLUSIÓN

¿Cómo entender que un ser humano nacido en los inicios del liberalismo radical y el anticlericalismo termine profesando pública y activamente su fe en el dogma católico? ¿Qué debe pasar para que en alguien opere este cambio, en medio de la incertidumbre, más allá de las salidas instrumentales o de los resultados conocidos, con la soberbia que da la teleología de lo acaecido? El presente artículo se ha interesado en algunas oscilaciones que permiten comprender estas encrucijadas, caminos no siempre rectos que iluminan lo que de azaroso y sorpresivo (que es mucho) tiene la vida. Algunos de estos deslizamientos incluyen el paso del anticlericalismo al catolicismo, de la juventud a la adultez, de la confianza profunda en los principios liberales y en la república federal como forma de organización política a la apuesta por una república unificada y católica. Son tránsitos que es preciso seguir estudiando, pues sirven de guía de lectura del siglo XIX colombiano, y en buena medida hispanoamericano. Vale la pena nombrar algunos de estos pasos: de la república católica de inicios de siglo a la apertura de un espacio político que la cuestionó profundamente, a la consagración de la libertad de cultos propia de mediados de siglo (y profundamente crítica con uno de ellos, el católico), y a la reconfiguración de un orden político fundamentado en la religión católica, con la que cierra el siglo XIX colombiano.

Este artículo subrayó la centralidad del viaje, de la lejanía con Colombia, en el inicio de dicho proceso. Luego caracterizó las iteraciones iniciales de Samper, ya como católico declarado y desde los principios del librepensamiento, en la disputa con los “déspotas” que pretendían “imponer” una forma de pensar, negando el derecho de cada quien para elegir sus convicciones. Finalmente, exploró los universos sensibles, la constelación de prácticas de estudio individual, visiones luminosas, profusos diálogos y préstamos entre Soledad Acosta y José María Samper, esos que cerraron el proceso que marcaría de forma indeleble los últimos veinte años de su vida.

La comprensión de este tránsito implica también tomar en serio las gradaciones, los deslizamientos puntuales que comenzaron a dar sentido a una transformación ciertamente radical. Los estudiosos del siglo XIX hemos tomado un poco a la ligera la exploración detallada de los itinerarios de conversión moral, ellos mismos tan profundamente políticos y tan frecuentes en dicho siglo. Necesitamos construir unas herramientas, un lenguaje y una sensibilidad en términos de escritura que nos permitan seguir indagando sobre esas transformaciones más allá de su aspecto instrumental, de su sabido aspecto consumado. Ojalá este artículo sea una invitación a esa construcción colectiva. ■

REFERENCIAS

- Acosta de Samper, S. (2004). *Diario íntimo y otros escritos de Soledad Acosta de Samper*. Editado por Carolina Alzate. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
- Constitución Política para la Confederación Granadina (1858). Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos.
- Samper, J. M. (1857). *El clero ultramontano. Colección de artículos publicados en El Neo-Granadino*. Bogotá: Imprenta de El Neo-Granadino.
- Samper, J. M. (1861). *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano-americanas)*. París: E. Thunot.
- Samper, J. M. (1862). *Viajes de un colombiano en Europa*. París: E. Thunot.
- Samper, J. M. (1865). *El catolicismo i la república*. Medellín (reimpresión): Imprenta de Isidoro Isaza.
- Samper, J. M. (1867). [Un republicano]. La unión colombiana, su constitución i sus partidos. Bogotá, 13 de junio. Banco de la República. Sala de Libros Raros y Manuscritos, Colección Familiar Acosta Samper, 322.1 S15c1.
- Samper, J. M. (1877). Álbum de recortes: “Impresiones de un proscrito”, n.º 2. Bogotá. Banco



Ilustración tomada del álbum titulado “El libro sagrado de Pepe i Solita”, un poemario ilustrado, escrito en colaboración por José María Samper y Soledad Acosta. Biblioteca Digital Soledad Acosta de Samper, Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca Nacional de Colombia

de la República. Sala de Libros Raros y Manuscritos, Colección Familiar Acosta Samper, MSS3190, caja 2, carpeta 3, fols. 1-63.

Samper, J. M. [1881] (2009). *Historia de una alma*. Editado por Franz D. Hensel Riveros. Bogotá: Universidad del Rosario.

Samper, J. M. [1881] (2016). *Historia de un alma*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia.

Samper, J. M. (1883). Mi conversión religiosa. En *El repertorio colombiano*, t. 10, n.º 2, pp. 97-123. Bogotá: Librería Americana y Española.

Samper, J. M. (1885). *El sitio de Cartagena de 1885. Narraciones históricas y descriptivas en prosa y en verso*. Bogotá: Imprenta de La Luz.

FUENTES SECUNDARIAS

Abreu Mendoza, C. (2020). José María Samper entre Colombia y Europa: la economía de lo sublime en la literatura de viajes. *Perífrasis. Revista de literatura, teoría y crítica*, 11 (22).

Alzate, C. (2015). *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.

Alzate, C. y Ordóñez, M. (comps.) (2005). *Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.

Arias Vanegas, J. (2007a). *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales.

Arias Vanegas, J. (2007b). Seres, cuerpos y espíritus del clima, ¿pensamiento racial en la obra de Francisco José de Caldas? *Revista de Estudios Sociales*, 27.

Barragán, Y. (2021). *Freedom's Captives. Slavery and Gradual Emancipation on the Colombian Black Pacific*. Universidad de Cambridge.

Corpas de Posada, I. (2014). Escritos religiosos de Soledad Acosta de Samper (1833-1913): lectura teológica y en perspectiva de género. *Revista de Estudios Colombianos*, 43, 22-33.

Cortés, J. D. (2009). Independencia, historia, civilización e ideario liberal en José María Samper. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 36(1), 153-189.

- D'Allemand, P. (2012). *José María Samper. Nación y cultura en el siglo XIX colombiano*. Berna (Suiza): Peter Lang.
- Flórez, F. J. (2023). *La vanguardia intelectual y política de la nación*. Bogotá: Crítica.
- Hensel Riveros, F. D. (2009). José María Samper: escritura autobiográfica y conocimiento histórico. En J. M. Samper. *Historia de una alma. Memorias íntimas y de historia contemporánea* (pp. 14-62). Bogotá: Universidad del Rosario.
- Langebaek, C. (2007). La obra de José María Samper vista por Élisée Reclus. *Revista de Estudios Sociales*, 27.
- Lasso, M. (2007). *Myths of Harmony. Race and Republicanism during the Age of Revolution, Colombia, 1795-1831*. Universidad de Pittsburgh.
- Calderón, M. T. y Thibaud, C. (2006). De la majestad a la soberanía en la Nueva Granada en tiempos de la Patria Boba. En M. T. Calderón y C. Thibaud (eds.), *Las revoluciones en el mundo atlántico* (pp. 365-401). Bogotá: Taurus, Universidad Externado de Colombia.
- Martínez, F. (2001). *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República.
- Osorio Vega, D. B. (2012). La reforma de Ospina Rodríguez 1842-1845. En *Historia de la educación en Bogotá* (t. 1) (2.ª ed.). Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico.
- Plata Quezada, W. E. (2017). Soledad Acosta de Samper: catolicismo y modernidad en Colombia siglo XIX. *Hispania Sacra*, 69(139), 293-305.
- Pratt, M. L. (1992). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- Thibaud, C. (2002). En búsqueda de un punto fijo para la República. El cesarismo liberal (Venezuela-Colombia, 1810-1830). *Revista de Indias*, 62(225), 463-492.
- Voces y silencios. Soledad Acosta de Samper, 100 años* (2013). Bogotá: Ministerio de Cultura.